



## **Proyecto Ein Karem**

Archidiócesis de Toledo

### **PIGMENTOS PRECIOSOS: LAPISLÁZULI**

#### **2.3.- LA FUERZA DE LA INTERCESIÓN (Mt 15,21-28)**

“Jesús salió y se retiró a la región de Tiro y Sidón. Entonces una mujer cananea, saliendo de uno de aquellos lugares, se puso a gritarle: <<Ten compasión de mí, Señor Hijo de David. Mi hija tiene un demonio muy malo>>. Él no le respondió nada. Entonces los discípulos se acercaron a decirle: <<Atiéndela, que viene detrás gritando>>. Él les contestó: <<Solo he sido enviado a las ovejas descarriadas de Israel>>. Ella se acercó y se prostró ante él diciendo: <<Señor, ayúdame>>. Él le contestó: <<No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos>>. Pero ella repuso: <<Tienes razón, Señor; pero también los perritos se comen las migajas que caen de la mesa de los amos>>.

Jesús le respondió: <<Mujer, qué grande es tu fe: que se cumpla lo que deseas>>. En aquel momento quedó curada su hija.”

#### **1.- Statio. Preparación.**

Lo primero de todo es disponernos para tener este encuentro con el Señor a través

de su Palabra. Por lo tanto, es importante cuidar el lugar en el que vamos a tener nuestra reunión (si es la Iglesia, caeremos en la cuenta de que Jesucristo está verdaderamente presente en el Sagrario). Sugerimos la posibilidad de comenzar con un canto y, a continuación, traer en procesión la Biblia o abrirla con veneración, poniéndola en un lugar destacado. Después, rezar con devoción la invocación al Espíritu Santo:

Ven, Espíritu Santo,

llena los corazones de tus fieles,

y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Envía, Señor, tu Espíritu

y renueva la faz de la tierra.

Oh Dios,

que has iluminado los corazones de tus hijos

con la luz del Espíritu Santo;

haznos dóciles a sus inspiraciones

para gustar siempre el bien

y gozar de su consuelo.

Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

En este momento se puede encender una vela y ponerla al lado de la Palabra de Dios.

## 2.- Lectio. ¿Qué dice el texto?

Damos un paso más este mes y seguimos ahondando en el misterio de la salvación que Cristo nos ofrece. En los meses pasados nos hemos sabido salvadas por pura gracia, por puro amor, y también hemos descubierto que la salvación que Cristo nos ofrece es integral. Ahora, damos un paso más, ya que este texto nos ayudará a contemplar este misterio desde una nueva perspectiva: el poder de la intercesión, esto es, el papel activo que esta mujer juega en la salvación de su hija aun a pesar de ser pagana. Un papel, que tú mujer, también estas llamada a jugar.

Mucho se ha dicho sobre esta mujer, y más aún si cabe, de la respuesta silenciosa del Señor..., pero ¿Cómo entenderla? Vamos a leer el texto en profundidad para después establecer un diálogo amoroso con Jesús.

El texto comienza con una indicación de carácter geográfico: Jesús sale fuera del territorio de Israel. Este dato, que puede parecer carente de importancia, no es casual en absoluto. El retirarse de Jesús viene motivado por el rechazo de los fariseos tras la discusión en torno a la pureza ritual. Además el verbo “retirarse” en el evangelio de san Mateo goza de gran importancia teológica especialmente cuando se refiere a Jesús. Este verbo aparece con mucha más frecuencia en Mateo que en el resto de evangelistas (cfr. Mt 2,12.13.14.22; 4,12; 9,24; 12,15; 14,13; 15,21 y 27,5) y designa el movimiento que realiza Jesús tras acercarse al pueblo elegido y ser rechazado por él. Por tanto, este verbo está muy relacionado con el movimiento de la Historia de la Salvación, que se dirige inicialmente a Israel, y que ante su rechazo, provoca su retiro y con este el cumplimiento de las profecías. Veamos algunos ejemplos. Uno de los primeros textos donde aparece (2,14) alude a la retirada de Jesús a Egipto, tras el rechazo de Herodes que lo busca para matarlo. Este movimiento de retirada conlleva el cumplimiento de Os 11,1. Lo mismo sucede con los magos (Mt 2,12) y con el regreso a Galilea (Mt 2,22). Otro texto significativo es la retirada de Jesús tras el arresto del Bautista (Mt 4,12), que cumple la profecía de Is 8,23-9,1, o tras el rechazo de los fariseos en Mt 12,15, cuya retirada lleva a cumplimiento la profecía de Is 42,1-4. De igual modo, aunque no se indica explícitamente, esta retirada de Jesús a la región de Tiro y Sidón, conlleva el cumplimiento del plan de Dios, que no es otro que la victoria definitiva sobre las fuerzas del mal.

Una vez contextualizados, vamos a leer en detalle el pasaje. Este relato se estructura en función de las intervenciones de Jesús que vienen marcadas por el verbo “responder” (vv. 23.24.26 y 28), y consiguientemente, distinguimos en nuestro texto 4 intervenciones.

La primera intervención (vv.22-23a) viene marcada por la aparición de una mujer, que tras gritar a Jesús no recibe respuesta. En esta primera intervención os invito a detenernos en dos detalles que serán importantes, antes de intentar explicar el silencio de Jesús. En primer lugar, la mujer viene descrita como “cananea” a diferencia de la precisión de Mc 7,26 que la llama “siriofenicia”. En segundo lugar, la petición de ayuda no es para sí misma, sino más bien para su hija. De esta se habla tanto al inicio, como al final del pasaje, y siempre aparece como sujeto paciente, ya sea en manos del mal espíritu, como receptora de la salvación que Jesús le ofrece.

La hija de esta mujer, como nuestros hijos, o las personas que están a nuestro alrededor, son muchas veces sujetos pasivos, que reclaman nuestra acción, nuestra intercesión. Sin embargo, lo que más llama nuestra atención en esta primera intercesión es el silencio de Jesús a la petición de esta mujer. ¿Por qué calla Jesús? Del texto, podemos deducir dos posibles razones. En primer lugar, de este silencio surge la actuación de los discípulos que secundan la petición de la mujer, con extrañas palabras: “despídela”. ¿Cómo entender este imperativo? Pues a la luz de la multiplicación de los panes (cfr. 14,15 y 15,37). En el primer caso, despedir es desentenderse del problema, mientras que en el segundo alude al momento sucesivo a la solución del problema. ¿Cuál de las dos cosas están pidiendo los apóstoles? Pues no sabemos; sin embargo de lo que no cabe duda es que el silencio de Jesús activa la petición de los discípulos. En segundo lugar, el silencio de Jesús podría deberse a la desafortunada aclamación de la mujer. Esta se dirige a Jesús como “hijo de David”, esto es, con un título propio del pueblo de Israel, al que no pertenece, y por tanto, es lógico que Jesús, al ser considerado tal, no atienda a una pagana.

La segunda intervención (vv. 23b-24) viene marcada por la petición de los discípulos, que ya hemos comentado, a la que Jesús responde indicando el destinatario de su misión: las ovejas perdidas de la casa de Israel. Esta afirmación a simple vista puede parecer un segundo rechazo a la mujer, sin embargo, nada más lejos de la realidad. Para Mateo “casa de Israel” no viene usado en sentido étnico, basta echar un vistazo a la genealogía de Jesús en su primer capítulo. En ella encontramos a cuatro mujeres paganas, entre las cuales está Rajab (1,5), que es cananea, como esta mujer. Estas mujeres aun siendo paganas, y por tanto, no israelitas están dentro de la casa de Israel, porque son antepasados del Mesías. Estas mujeres juegan un papel activo en la historia de la salvación. Además, en esta descripción de los destinatarios, encontramos otra joya: “ovejas perdidas” (cfr. 9,36 y 7,28-29). ¡Qué hermoso saberse oveja de este buen pastor, que busca sin descanso y acoge con misericordia!

En la tercera intervención (vv.25-26) se constata la perseverancia e insistencia de la mujer. Jesús responde con una metáfora de carácter sapiencial, introducida por la expresión típica “no es bueno...”. ¿Cómo entender esta metáfora? Para ello, es necesario tener en cuenta algunos datos. En primer lugar, la mujer hace suyo el sufrimiento de su hija, pues dice “ayúdame” y no “ayúdala”. En segundo lugar, ya no le llama “hijo de David”, sino sólo “Señor”. En tercer lugar, aparece en un gesto de adoración “se postraba ante él”. Estos datos, unidos a los anteriores, nos impiden interpretar este dicho, como una nueva negación de Jesús, sino más

bien como una ayuda a la mujer a reconocer su dignidad y al mismo tiempo su necesidad de salvación. En el dicho encontramos dos personajes: los hijos y los cachorros, veamos cada uno de ellos un poco más en detalle. Por una parte, aunque parece que los hijos son los israelitas, no es del todo así. Los hijos de Abraham son aquellos que aceptan a Jesús, por esos si hiciera falta podrían salir hasta de las piedras (Mt 3,9) o venir de fuera del país (Mt 8,11-12). Por tanto, no es la raza lo que hace a uno hijo, sino el aceptar al Mesías. Por otra parte, los perros son casi siempre signo de impureza e indignidad: “no deis a los perros lo que es santo” (Mt 7,6). Sin embargo, a la luz de Prov 26,11, lo que denigra al perro, no es su ser perro, sino su actuar, volviendo una y otra vez al error. Por tanto, con este dicho, Jesús está invitando a la mujer a no seguir en el paganismo, a no persistir en el error, sino a dejarse inundar por su amor misericordioso y a aceptarle como su único Señor, pasando por tanto, de esclavo a hijo.

Por último, la cuarta intervención (vv.27-28) manifiesta la fe de la mujer, que se reconoce indigna de la mesa, pero al mismo tiempo deseosa del pan que Cristo le ofrece. Es impresionante la fe y la humildad de esta mujer. La fe le lleva a insistir en su petición y a postrarse ante Jesús. Su humildad la lleva a reconocerse cachorro, al mismo tiempo que reconoce la gran dignidad de los hijos, que por ser herederos, reciben de sus labios el apelativo de “señores”. La fe, por tanto, unida a una profunda humildad conmueve el corazón del Señor y consigue la curación de su hija. Aquí queda patente la impresionante fuerza de la intercesión, si se hace desde la fe y la humildad.

### 3.- Meditatio ¿Qué me dice el texto?

Ante un texto tan rico en contenido y en detalles, muchos son los aspectos que podemos meditar, sin embargo, proponemos únicamente tres con el fin de ayudar a profundizar en la experiencia personal de salvación.

En primer lugar, este pasaje refleja el movimiento de la Historia de la Salvación. Esta comienza en el pueblo elegido, pero termina en un lugar retirado a causa del rechazo del pueblo. Al igual que el pueblo, también en muchas ocasiones rechazamos al Señor con nuestro pecado ¿vivo el pecado como un rechazo a Jesús, que lo aparta de mi vida? Sin embargo, este retirarse no escapa al plan de Dios, sino que misteriosamente se convierte en ocasión del cumplimiento de las promesas, y por tanto, de la llegada de la salvación ¿Veo en el retirarse de Jesús una ocasión pro-

¿puedo recibir la salvación o muchas veces pierdo la esperanza y tiro la toalla? Además cuando Jesús se retira, no lo hace solo, va en compañía de sus discípulos ¿acompañé a Jesús para consolar su Corazón?, ¿soy de este grupo que acompaña a Jesús cuando se retira por haber sido rechazado? O dicho con otras palabras ¿me avergüenzo de Jesús cuando el ambiente es hostil? Por otra parte, este movimiento característico de Jesús (a.-dirigirse primeramente a Israel; b.-padecer el rechazo por parte del pueblo y c.-retirarse) debe ser practicado también por los discípulos, tal y como les aconseja en Mt 10, conocido como discurso apostólico (a.-dirigirse a Israel (10,5b-6); b.-padecer rechazo (10,14) y c.-la retirada (10,23)) ¿cómo vivo yo este triple movimiento?, ¿soy apóstol para los de mi casa?, ¿cómo vivo el rechazo de los demás?, ¿huyo del peligro y de los ambientes hostiles a Dios?

En segundo lugar, hemos visto cómo el silencio de Jesús provoca tanto en los discípulos como en la mujer el tomar parte activa en la salvación ¿me considero llamada a colaborar con Cristo en su redención? Esta mujer toma parte activa, tanto al hacer propios los sufrimientos de su hija, como al rogarle a Cristo con insistencia en favor de ella ¿hago míos los problemas de los demás?, ¿intercedo insistentemente sin desfallecer? Esta intercesión la hace partícipe del plan de salvación, aunque se trate de una pagana, porque Jesús cuenta muchas veces con instrumentos bastante insuficientes ¿me sé partícipe de este plan salvífico como las mujeres de la genealogía del Mesías?, ¿hay algo que me paralice a la hora de tomar parte activa en la salvación de Dios?

Por último, el texto nos ofrece dos claves para la eficacia de nuestra intercesión: la fe y la humildad. Cada una de estas actitudes viene presentada con una gran variedad de matices. Por una parte, con respecto a la gran fe de esta mujer, se indica, en primer lugar, que implica un conocimiento cada vez más profundo del Señor, pues comienza dirigiéndose a él con el desafortunado “hijo de David”, y termina postrándose ante él y llamándole “Señor” ¿Cómo es mi conocimiento del Señor?, ¿progreso?, ¿le reconozco como mi único Señor? En segundo lugar, la fe de esta mujer es persistente ¿cómo de persistente es mi oración?, ¿confió de verdad en el poder de Dios? Por otra parte, esta mujer destaca por su humildad, porque se sabe, en primer lugar, necesitada del Señor ¿y yo, acudo a pedir su ayuda, su misericordia?, y en segundo lugar, se reconoce cachorro a la mesa de sus señores, pero deseosa del pan que cae de la mesa ¿cómo es mi deseo de este pan de vida reservado a los hijos?, ¿reconozco mi pequeñez y mi indignidad, que brota muchas veces de la reincidencia en los mismos errores? En la medida en que dejo a Cristo actuar en mi vida, Él es capaz de transformarme de cachorro en hijo, ¡Ánimo,

déjale actuar!

#### 4.- Oratio ¿Qué le digo a Dios?

En este momento, haz silencio en tu corazón, para que después de haber leído el texto de la Palabra de Dios detenidamente y de haber saboreado la meditación, tengas un diálogo amoroso con el Dios enamorado de ti. Ponte en su presencia, contempla su mirada hacia ti. El Señor te ama con Misericordia, te perdona, te renueva, te acoge incondicionalmente, con tus cualidades y también con tus defectos y debilidades. Disfruta de su Amor verdadero que te envuelve en su Ternura y siempre te concede la posibilidad de volver a empezar.

#### 5.- Contemplatio (Actio) ¿Qué voy a hacer?

Para llevar a cabo estos pasos de la lectio divina, sugerimos que si la primera parte de nuestro encuentro ha tenido lugar en una Iglesia, sugerimos pasar a una sala. En caso de que estemos en una casa, continuamos en el mismo lugar.

La collatio consiste en compartir lo que hemos recibido del Señor. Como diría Santo Domingo de Guzmán: “contemplata aliis tradere”: dar a los demás lo que hemos contemplado. Quizás pueda ayudar, ir planteando las siguientes preguntas, que han sido presentadas en el texto de la meditatio y que cada una vaya respondiendo, con libertad.

- A. ¿Vivo el pecado como un rechazo a Jesús, que lo aparta de mi vida?
- B. ¿Veo en el retirarse de Jesús una ocasión propicia para recibir la salvación o muchas veces pierdo la esperanza y tiro la toalla?
- C. ¿Acompaño a Jesús para consolar su Corazón?, ¿soy de este grupo que acompaña a Jesús cuando se retira por haber sido rechazado? ¿Me avergüenzo de Jesús cuando el ambiente es hostil?
- D. ¿Soy apóstol para los de mi casa?, ¿cómo vivo el rechazo de los demás?, ¿huyo del peligro y de los ambientes hostiles a Dios?
- E. ¿Me considero llamada a colaborar con Cristo en su redención?
- F. ¿Hago míos los problemas de los demás?, ¿intercedo insistentemente sin desfallecer?

G. ¿Me sé participe de este plan salvífico como las mujeres de la genealogía del Mesías?, ¿hay algo que me paralice a la hora de tomar parte activa en la salvación de Dios?

H. ¿Cómo es mi conocimiento del Señor?, ¿progreso?, ¿le reconozco como mi único Señor?

I. ¿Cómo de persistente es mi oración?, ¿confió de verdad en el poder de Dios?

J. ¿Acudo a pedir su ayuda, su misericordia?

K. ¿Cómo es mi deseo de este pan de vida reservado a los hijos?, ¿reconozco mi pequeñez y mi indignidad, que brota muchas veces de la reincidencia en los mismos errores?

## 6.- *Recreatio*

Como conclusión de la reunión, os proponemos que tengáis un rato de ocio juntas.